



Dinámicas de la politización estudiantil: conflictos, experiencias y afectividades en Comodoro Rivadavia, Argentina

Luciana Lago

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia, Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-2546-1319>

Introducción

Entre 2018 y 2019 en la provincia de Chubut, Argentina, se vivieron una serie de conflictos educativos que tuvieron como principal detonante la retracción de políticas específicas para este sector. Particularmente, el boleto estudiantil y las becas, sumados al atraso en los pagos de los salarios docentes, la crisis presupuestaria del sistema educativo y los problemas de infraestructura fueron algunas de las razones que activaron un ciclo de protesta protagonizados por trabajadores docentes y estudiantes.

El objetivo central es analizar las prácticas y experiencias de los grupos de jóvenes estudiantes secundarios y universitarios que llevaron adelante acciones de protesta en dos momentos concretos: (i) 2018 con el conflicto en la Universidad Nacional de la Patagonia y (ii) 2019 en las instituciones educativas provinciales de nivel secundario, específicamente en el caso de un colegio. La base teórica de la investigación articula aportes de los estudios sociales de juventud y de la antropología política para proponer un abordaje interpretativo de las prácticas y experiencias de la politización estudiantil. La perspectiva del estudio estuvo enfocada en registrar el devenir de lo político y la política vivida, con una mirada atenta a las prácticas políticas concretas, situadas y con efectos en las subjetividades y los afectos. En este sentido, se propuso un enfoque metodológico cualitativo centrado en “estar ahí” para explorar los mundos vividos de la política (QUIRÓS, 2014) y los modos en que la realidad es discutida por los sujetos. Además, se consideran las relaciones múltiples entre la politización de lo afectivo y la afectivización de lo político en tanto motor de las nuevas formas de ejercicio de la politicidad juvenil (BONVILLANI, 2017).

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presentan las coordenadas teóricas respecto a la relación política, juventud y estudiantes y los antecedentes que sustentan la investigación. Luego se exponen las estrategias metodológicas y el trabajo de campo desarrollado en ambos conflictos. Sobre estas bases se presenta el análisis de los dos casos abordados para comprender los rasgos que adquirió la politización estudiantil y, por último, las conclusiones.

Coordenadas teóricas y metodológicas para investigar la politización estudiantil

Como punto de partida, un rasgo distintivo de la condición estudiantil es su vinculación con lo juvenil, es decir, ser estudiante se relaciona con el hecho de ser joven. Al respecto, resulta clave deconstruir la juventud como categoría homogénea y universal para poder analizar la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras (CHAVES, 2010; REGUILLO CRUZ, 2010; VOMMARO, 2015). Los vínculos entre juventudes y políticas signaron los estudios de juventudes tanto en América Latina, como en Argentina, en particular. En esta relación entre juventudes y política, los espacios educativos son un ámbito clave en la formación y sociabilidad política, el aprendizaje y la disputa por los derechos educativos.

Respecto los antecedentes, existe una tradición de estudios sobre sujetos estudiantiles muy amplia. En Argentina, se destacan las producciones referidas a la política universitaria y, en menor medida, la política en secundaria, tampoco se observan estudios que aborden ambos niveles educativos en conjunto. Otro punto relevante es

que se considera al movimiento estudiantil universitario como un sujeto histórico clave del conflicto social en Argentina (MILLÁN; SEIA, 2019) mientras que los estudiantes secundarios aparecen de modo más esporádico en la historia de las protestas sociales. En el caso de la escuela media, “la política secundaria se la ve más ligada a aprender ciudadanía, más normada y menos autónoma” (NUÑEZ, 2019, p. 162). En contraste, se registra una activa participación organizada a partir de “los centros de estudiantes que pasaron de ser espacios para aprender sobre la democracia a espacios de real contienda y protagonismo juvenil en la defensa de educación pública” (LARRONDO, 2018, p. 84).

La relación entre jóvenes y políticas se evidencia especialmente en el caso de las luchas educativas en Argentina y en América Latina, donde los movimientos estudiantiles fueron protagonistas de estos conflictos. Se destaca el caso de Chile, donde en 2019 los sectores estudiantiles encabezaron una movilización popular muy significativa y con impacto en el escenario político de la región. El caso de los estudiantes chilenos visibiliza el lugar de la cultura, el uso del cuerpo y la incorporación de elementos festivos en las protestas, lo que marca una diferencia con modalidades de acción política más tradicionales (FIGUEROA-GRENNET, 2018). Además, en Patagonia, impacta por la propia cercanía y relaciones migratorias que existen en la región. Esto se observó en las prácticas de solidaridad que hubo en apoyo a las víctimas de la represión y al movimiento estudiantil chileno.

En Argentina, en un sondeo por los estudios de participación estudiantil se encuentra una producción importante y que se actualiza constantemente. En particular, hay un conjunto de estudios de caso que se vinculan estrechamente a esta investigación porque abordan las tomas de escuelas durante 2010 en Córdoba (BELTRÁN; FALCONI, 2011; MIGUEZ; HERNÁNDEZ, 2016). En ambos casos existen similitudes en las demandas, vinculadas en general a los presupuestos educativos, las condiciones edilicias, posiciones críticas a la implementación de reformas curriculares, y en los repertorios de acción llevados adelante. En el caso de estudiantes secundarios, es interesante el abordaje relacional que se propone en torno a las prácticas estudiantiles y las formas adultocéntricas a través de las cuales se interpretan los márgenes de autonomía de los y las jóvenes y cómo esto incide en las condiciones para su participación. (HERNÁNDEZ, 2022; LARRONDO, 2018; NUÑEZ, 2019)

Respecto a la movilización estudiantil de los estudiantes universitarios y vinculados al caso de estudio, se encuentran un conjunto de trabajos que abordan la movilización estudiantil que se produjo en 1973 y la toma que dio origen a la Universidad Nacional de la Patagonia en Comodoro Rivadavia (BERSAIS; VICENTE, 2019; CARRIZO, 2022; MURIETE, 2016). Estos trabajos coinciden en destacar la relevancia de esta acción política en la historia reciente de la institución y la marca de origen que significó ser una universidad pública surgida de la lucha estudiantil.

En cuanto a este trabajo, se propone una mirada sobre los procesos de politización estudiantil entre 2018 y 2019 para comprender qué modalidades adquirió y en qué tramas se produjo. La estrategia de abordar en conjunto las experiencias universitarias y secundarias permite explorar la diversidad de prácticas, formas organizativas y construcciones identitarias que producen los jóvenes en sus experiencias de participación estudiantil. Se busca indagar los posicionamientos de los grupos de estudiantes organizados y su agencia para activar procesos políticos y disputar sentidos en las instituciones que habitan en el marco de este ciclo de politización. De modo relacional, interesa especialmente reconocer los conflictos adultocéntricos que se evidencian respecto a las prácticas políticas de jóvenes. En este punto, es relevante

entender que las experiencias de politización refieren a ese pasaje entre lo posible y lo que finalmente se instituye, entre “cuestiones políticas que implican decisiones que requieren optar entre alternativas en conflicto” (MOUFFE, 2008, p. 17). Al respecto, complementa esta mirada reconocer aspectos que dan cuenta de la politicidad de una acción como la organización colectiva, la visibilidad pública, el reconocimiento de un antagonista y la formulación de una demanda o reclamo que adquiere carácter público (VOMMARO, 2015, p. 22-23).

Es significativo además abordar estas experiencias de politización desde sus cruces –, por ejemplo, con el campo de la producción cultural – y observar cómo las prácticas políticas se culturalizan a la vez que las prácticas culturales se politizan. En esos cruces es relevante el impacto de los feminismos y sus demandas dentro de las nuevas agendas del activismo estudiantil (BLANCO, 2016; LARRONDO; PONCE LARA, 2019). Los feminismos ofrecen causas y tradiciones en que inscribirse, marcos y repertorios de acción. A su vez, las jóvenes imprimen un sello temático, estético, expresivo y generacional específico a los activismos de género (ELIZALDE, 2018). En este punto, por ejemplo, en el marco del trabajo de campo, fue notorio el modo en que los afectos y las emociones performan y operan en la producción de politicidades (AHMED, 2015). En los registros, recurrentemente, estaban presentes notas sobre llantos, alegrías, broncas, decepciones y expectativas en relación con la propia dinámica del conflicto. Los espacios que se generaron entre pares para contener, transitar y reflexionar sobre estas emociones dan cuenta de modos sensibles de “estar juntos” en contextos de disputa e intentar deconstruir lógicas autoritarias que se sostenían en sus instituciones.

Un punto relevante para el análisis fue comprender la relación entre adultocentrismo y política en este ciclo de politización estudiantil. El adultocentrismo remite a las relaciones de dominio y de conflicto entre las distintas clases de edad, sostenida en que los adultos se legitiman como autoridad y asignan a niños/as y jóvenes posiciones de subordinación, como sujetos menores, factibles de ser modelados y encauzados (DUARTE, 2015). Este imaginario adultocéntrico constituye una matriz sociocultural que ordena naturalizando lo adulto como lo potente, lo valioso y con capacidad de decisión y control sobre los demás. Se le suma el peso del androcentrismo que implica comprender el mundo desde perspectivas masculinas y su impacto en la construcción de normatividades sobre las relaciones de género (SECA, 2020). Llevado al campo de lo político, opera dejando a los y las jóvenes estudiantes en condición de inferioridad y subordinación, negando su capacidad de agencia para participar en los conflictos del sistema educativo del que son parte.

En relación con la metodología y las coordenadas epistemológicas, este trabajo se trata de una investigación situada en el sentido planteado por HARAWAY (1995) respecto a que todo conocimiento está estrechamente vinculado al contexto y a la subjetividad de quien la produce. Desde una posición basada en la investigación-acción participativa (ORTIZ; BORJAS, 2008) opté por desplegar una metodología diversa, creativa y adaptada a las circunstancias, que buscaba acompañar las acciones políticas del grupo de estudiantes. Era clave recuperar sus voces y relatos en estos conflictos. Para ello, el método etnográfico (GUBER, 2011) fue imprescindible para registrar la politización vivida, e intentar construir conocimientos basados en acuerdos con el grupo de estudiantes como sujetos de la investigación.

Concentré la investigación en dos instituciones educativas – La Universidad Nacional de la Patagonia y el Colegio Secundario de Bellas Artes 746, ambas de la ciudad de Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina – y en dos momentos: en el caso del conflicto universitario

entre julio y octubre de 2018 y en el caso de los secundarios fue entre agosto y noviembre de 2019¹. Estos espacios representaron los epicentros de los conflictos, aunque también desarrollé parte del trabajo de campo en distintos puntos de la ciudad en el marco de movilizaciones, festivales y acciones de protesta. Además, realicé entrevistas grupales y observaciones en asambleas, marchas, reuniones, acompañando distintas acciones, siempre en la búsqueda de co-construir conocimientos. De la experiencia del trabajo etnográfico comparto la mirada respecto a que estas formas de desarrollar la investigación requieren compromiso y creatividad para generar procedimientos metodológicos flexibles y habitar las incomodidades (GANDARIAS GOIKOETXEA, 2014) que se producen al asumir las diferencias etarias y generacionales en estos conflictos.

Sobre la base de los registros de campo se construyó un corpus amplio y diverso. La estrategia para el análisis de las prácticas de los grupos de estudiantes movilizados se centró en considerar: las disputas de sentidos sobre la política, las demandas y repertorios de acción desplegados en defensa de la educación pública como causa; las relaciones y tensiones generacionales; el adultocentrismo de las instituciones educativas; y las redes y vínculos afectivos entre pares. Sobre estas bases, se presenta el análisis en dos partes. En la primera de ellas se desarrolla el caso del conflicto estudiantil en la Universidad Nacional de la Patagonia en 2018 y, en la segunda, se continúa con el caso de las y los estudiantes secundarios que llevaron adelante la toma en la Escuela de Arte 746. Por último, en el cierre, se plantean las conclusiones y vías para continuar la indagación.

El conflicto universitario en 2018 y el Acampe en la UNP

La Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco fue creada por la ley 22173 del 25 de febrero de 1980 e implicó la unificación de dos instituciones: la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco – privada y de gestión católica, fundada en 1963 – y la Universidad Nacional de la Patagonia – pública, fundada en 1974². Entre los objetivos de la Universidad pública estaba evitar la migración de los jóvenes, considerados “los futuros protagonistas de la grandeza de la región”³, y formar profesionales capacitados para la explotación de los recursos patagónicos y la ocupación estable del territorio regional. Estos objetivos dejaron una marca en torno a la relación jóvenes-desarrollo regional. Desde entonces, y hasta la actualidad, su población estudiantil evidencia una heterogeneidad de procedencias socioeconómicas, formativas y geográficas que permiten poner en contacto, en el espacio universitario, distintos “mundos de experiencia”⁴ (CARLI, 2012).

1 Respecto al registro temporal existe una distancia temporal entre la producción de los datos y su procesamiento. En esta demora influyó el impacto que generó la pandemia por el COVID-19, sobre todo porque se abrieron nuevos interrogantes respecto a cómo los sectores estudiantiles se encontraban transitando esta etapa de aislamiento (LAGO et al., 2021).

2 Al respecto, cabe mencionar que la unificación con la Universidad Salesiana dejó sus huellas en la Universidad Nacional de la Patagonia y en su nominación como “San Juan Bosco”.

3 Ley 20296 sancionada el 23 de abril de 1973 derogada luego de la unificación de la Universidad Nacional de la Patagonia y la Universidad Católica San Juan Bosco.

4 Cuenta con distintas sedes en las ciudades de Puerto Madryn, Esquel, Trelew y Comodoro Rivadavia. En el caso de la sede de Comodoro Rivadavia, además de cuatro facultades está el Colegio Universitario Patagónico, de nivel secundario. Así, estimativamente, podemos calcular que entre 3000 y 5000 personas jóvenes circulan por el espacio universitario.

En el caso del conflicto universitario de 2018, un primer detonante de la movilización estudiantil se debió a las interrupciones del Transporte Educativo Gratuito (TEG). Esta política pública provincial tiene una gran centralidad en la vida cotidiana de estudiantes y es clave para garantizar su movilidad para poder concurrir a los espacios educativos. Su origen es resultado de un conjunto de luchas llevadas adelante entre 2012 y 2014 por lo que se percibe como un “derecho ganado”. Desde su implementación presentó distintas dificultades, por ejemplo, se han modificado arbitrariamente las condiciones y los propios montos. Toda esta situación se complejizó en 2018, en un marco general de retroceso de las políticas públicas educativas y de crisis económica en Chubut. En este marco, en el segundo cuatrimestre, el conflicto creció principalmente por el paro llevado adelante por los distintos gremios docentes y el reclamo por el recorte del presupuesto universitario que afectaba el sostenimiento de las instituciones. Esta situación tuvo un alcance nacional, llegando a estar tomadas 16 universidades nacionales en lucha por una educación pública, gratuita, laica y de calidad⁵.

En este contexto, ante la suspensión de las clases por el paro docente, sumada a la reducción del alcance del TEG, comenzaron a organizarse reuniones, asambleas y espacios de discusión sosteniendo que era imperioso activar la participación política estudiantil. En el marco de este conflicto es posible identificar repertorios de acción más normados, por ejemplo: la presentación de petitorios, junta de firmas, abrazos simbólicos al edificio y otros más disruptivos o contenciosos como fue la ocupación del espacio con la modalidad del acampe. Dentro de las acciones, un hito fue la gran Marcha nacional en defensa de la universidad pública y el salario docente del 31 de agosto que, en Comodoro Rivadavia, reunió a más de 10 mil personas⁶. De a poco, las voces críticas se profundizaron y surgió con peso la tensión entre los espacios institucionales – Centros de Estudiantes y Federación Universitaria – y los autoconvocados – estudiantes que no pertenecían a espacios de representación. Este grupo de autoconvocados en el marco de una asamblea propuso la realización de una “vigilia”, un acampe en el interior de la universidad con la idea de mantenerse en estado de alerta y movilización, ocupando el área central de la institución. No era una toma en sí porque el edificio mantenía sus puertas abiertas y los docentes que no adherían al paro dieron sus clases. Sin embargo, durante los 30 días que duró la medida, se llevó adelante una transformación del espacio. Allí se llevaban adelante diferentes acciones, asambleas, clases públicas, talleres, todas disruptivas con el ritmo normal de la institución.

El lema del acampe y los principios que se evocaban como pilares eran: libertad, emancipación, inclusión, interculturalidad y rebeldía. Es importante resaltar que la condición de ser estudiantes “autoconvocados”, es decir, estudiantes sin pertenencia a centros, federaciones o espacios partidarios era constantemente valorada y permitió que confluyeran estudiantes con diferentes pertenencias y experiencias políticas, generándose una gran diversidad de posiciones políticas. En el marco de una entrevista⁷, se referían a las lógicas colectivas del acampe:

5 Para observar el alcance de la medida puede consultarse la nota de la Revista La Tinta, 24 de agosto de 2018, disponible en: <<https://latinta.com.ar/2018/08/paro-universitario-facultades-tomadas-pais/>>.

6 La marcha contó con una importante cobertura periodística de donde se toma la estimación de personas asistentes.

7 Entrevista grupal realizada el 4 de noviembre de 2018.

En una medida así, pensar colectivamente eso es lo más copado. Tremendas discusiones teníamos, siempre ir pensando y discutiendo ¿tiene sentido continuar con la medida? ¿En qué se está convirtiendo? ¿Y en qué se tiene que transformar? (A., estudiante de Trabajo Social).

Es algo momentáneo porque, así como se armó, se desarmó porque sabes que pasa un problema y nos vamos a volver a activar, así emerge, se gesta algo y se sigue, así como ciclos de activación y pausa. Porque la acción que llevamos nosotros fue de interpelar bastante a esas formas de hacer política más burocrática, para mostrar otras formas desde el debate, la asamblea y la acción. [...] A mí la militancia no me va como pertenencia a un grupo político, soy un autoconvocado de alma. Cuando surja la lucha ahí voy a estar con mi cuerpo y con mi subjetividad para defender lo que quiero defender o lo que creo posible. (M., estudiante de Letras).

De esta forma, se plantea un antagonismo definido con la política institucional partidaria y sus representantes – que son calificados como una “burocracia estudiantil” –, se remarca que sus repertorios de acción son limitados y, con sátira, se critican acciones tales como el abrazo simbólico al edificio de la Universidad o los petitorios por su “tibieza”. Otra figura que se critica es el estudiante apolítico y la postura que afirma que “a la universidad se la defiende estudiando y no metiéndose en política”⁸. Siguiendo con esta dinámica de politización, se resolvió en asamblea llevar adelante un paro estudiantil, no asistir a las clases y destinar ese tiempo a acompañar la lucha siguiendo la consigna: “toda acción es política y es en defensa de la educación pública para que siga siendo un derecho y no un privilegio de clase”. Era recurrente en marchas y asambleas la intervención de estudiantes evocando ser “hijos/as de obreros estudiando en la universidad pública” y que aspiraban a ser la primera generación de universitarios de su familia. Se discutía la frase “los pobres no llegan a la universidad”⁹ a lo que se respondía que “llegan y se les hace difícil sostenerse”. Y a continuación, seguía la pregunta sobre las formas de intervención del Estado para reparar y compensar las desigualdades sociales a través de políticas educativas. En este conflicto se observa el peso de un rasgo distintivo de las universidades públicas argentinas, que es la tradición plebeya, que remite a principios tales como “la gratuidad y el ingreso irrestricto que permiten la convivencia de jóvenes de diversos sectores sociales y habilita posibilidades para la movilidad social” (CARLI, 2012, p. 76). Un rasgo que ilustra esta condición es que, en relación con la cantidad de egresados, el 85% de los profesionales de la UNP son la primera generación de universitarios en su familia¹⁰.

Quienes participaron del acampe destacaban que se trató de una experiencia donde adquirieron conocimientos significativos. Referían haber establecido “otra relación con el conocimiento”, tomando el caso de las clases públicas y el encuentro interdisciplinar de las distintas carreras que intervenían en las acciones. También resaltaban generar sus propios espacios de aprendizaje, por ejemplo, con los círculos de lectura feminista y los talleres de ESI (Educación Sexual Integral) que son un área de vacancia de la formación universitaria. También se levantaron nuevas demandas para exigir una

8 Registro de campo, asamblea estudiantil, 21 de agosto de 2018.

9 Frase dicha en un discurso por María Eugenia Vidal, gobernadora de la provincia de Buenos Aires entre 2015- 2019.

10 Datos del Programa de Evaluación Institucional Permanente UNPSJB, mayo 2018.

educación no sexista y protocolos de intervención ante el acoso y políticas de género más activas en la universidad. Además, tuvo un lugar destacado la actualidad de los pueblos originarios y los conflictos existentes por la violencia estatal sobre el pueblo mapuche en Patagonia. En relación con las experiencias significativas, también se valoró especialmente “toda esa movida artística, cultural, performática y teatral” que se generó en el marco del acampe, tales como: festivales, recitales, producción de arte feminista, los fanzines “Rompe la heteronorma que hay en vos”, “¿Puede la india hablar?”¹¹, entre otras actividades. Este cruce entre feminismos, música y producción artística fue vista como una novedad y sentó el interrogante por el escaso lugar que tiene la cultura en la formación universitaria.

Un punto clave de este conflicto es como se expresaron tensiones que remiten al adultocentrismo de la institución, sobre todo, en relación con las disputas políticas. El grupo de estudiantes del acampe expresaba sus críticas a quienes “querían darnos cátedra sobre que era una lucha y que no”, que era válido y que no. También como se los cuestionaba por no ser considerados “representantes legítimos” del claustro estudiantil y el desmerecimiento de la acción política expresada en la frase “el acampe es una piyamada”¹². Desde su mirada, criticaban la idea de representación ligada a “la rosca de las mesas de negociación”¹³ y las formas burocráticas de hacer política, contrarias a la construcción política en claves más participativas y, por ende, colectivas.

En este punto eran claras las posiciones adultocéntricas desde las cuales se daba la interpelación al grupo de estudiantes autoconvocados. Por un lado, se les objetaba “no ser representantes”, buscando deslegitimar sus acciones y remarcando que eran ajenos a los espacios definidos para el gobierno institucional. Además, se minimizaba su compromiso, dado que entendían que se trataba de algo “sin base, sin organización”¹⁴. En diferentes situaciones pude observar actitudes y prácticas que remiten a concepciones adultocéntricas de la política, porque minimizaban las voces y la autonomía de los estudiantes, negando y desprestigiando sus propuestas y demandas. En especial, fue notorio la disputa respecto a cómo se establece la autoridad, se gestiona la institución y se promueve una formación que no considera sus intereses, subestimando la capacidad de los estudiantes para participar activamente en su proceso educativo. Así se privilegia la perspectiva adulta, sin problematizar la distribución y ejercicio del poder y sus efectos en la dinámica institucional.

En este marco se produjo un incidente que fue impactante para el grupo respecto a cómo en los conflictos se establecen puentes y resignificaciones del pasado. Al cumplirse un mes del acampe, en horas de la noche, ingresaron personas al predio de la Universidad y en los muros pintaron mensajes agresivos que decían “marxistas putos”, “patria o muerte” y “fuera zurdos de la Argentina”. También atacaron los murales de Santiago Maldonado y escribieron en su rostro la frase “se ahogó”. El caso de Santiago Maldonado fue muy movilizante – él era un joven anarquista que acompañaba los procesos de recuperación territorial de las comunidades mapuches en Chubut y que, luego de un enfrentamiento con Gendarmería, estuvo desaparecido hasta que semanas después se halló su cuerpo – y generó una reactivación de sentidos sobre el pasado

11 Registro diario de campo, 18 de septiembre de 2018.

12 Registro diario de campo, 10 de septiembre de 2018.

13 Registro diario de campo, 13 de septiembre de 2018.

14 Registro de campo, asamblea universitaria, 4 de septiembre de 2018.

reciente y la figura del desaparecido entre las generaciones más jóvenes (PIGHIN, 2019). Que se atacara su figura y también se agrediera al grupo de estudiantes con un lenguaje y unas prácticas intimidantes mostraba las reacciones violentas que producía este conflicto. Desde el grupo del acampe se expresó que el ataque respondía a un interés de criminalizar las acciones de los estudiantes y expresaba formas de pensar autoritarias, fascistas y homofóbicas. En especial, entendían que estas amenazas recordaban prácticas del pasado dictatorial respecto a la intención de callar, tachar y vandalizar sitios con marcas de memoria.

Más allá de estas reflexiones, también vale señalar que este hecho generó miedos, se vivió de modo angustiante por el grupo de estudiantes del acampe y contribuyó a profundizar las presiones institucionales para que se levantara la medida. En paralelo, las interpelaciones ligadas a su condición de autoconvocados se hicieron más evidentes en el marco de la mesa de diálogo que se formó, donde se produjeron los momentos de mayor conflictividad. En este contexto, fue complejo continuar con la medida, pues ya habían crecido los sentimientos de frustración por el estancamiento del conflicto y la incertidumbre respecto a cómo continuar. Así, cuando en octubre, los gremios docentes retomaron las clases, el movimiento del acampe se terminó de desarticular. La última actividad fue un recital de despedida donde pudieron cerrar el proceso y reflexionar sobre las huellas de esta experiencia en su subjetividad. Aquí aparecieron menciones a las nuevas experiencias de conocimiento, a los modos en que se pusieron en juego sentidos colectivos sobre la educación como derecho y causa que activa su politización. En este punto se reivindicaron las formas emergentes, experimentales y creativas que llevaron adelante y los vínculos y afectos que se gestaron en esos meses de “estar juntos” ocupando la universidad.

Politización de estudiantes secundarios, la toma de la Escuela de Arte en 2019

A continuación, se presenta la segunda experiencia de politización estudiantil que es el caso del grupo de estudiantes secundarios y la toma de la Escuela de Arte en Comodoro Rivadavia, en 2019. Esta escuela, de gestión pública, tiene una alta demanda para ingresar debido a su especificidad en torno a las artes. Su ubicación en un borde del centro de la ciudad, al que se llega principalmente en transporte público, y la jornada extendida son elementos clave para comprender las características específicas que asumen las protestas por el boleto estudiantil y la importancia de las condiciones edilicias de las aulas e instalaciones del colegio.

El segundo semestre de 2019 representó una etapa crítica para todas las instituciones estatales de Chubut, especialmente el sector educativo y los/as trabajadores docentes, debido a la falta del pago de salarios. En este contexto se extendieron los paros (CATRILEO, 2021). Al respecto, esta crisis se refleja en la baja o suspensión de políticas públicas como fue el caso del TEG y los Centros de Actividades Juveniles. El recorte de esta política pública fue la base de la activación política de los grupos estudiantiles. En relación con el TEG es de resaltar como se generaron diversas discusiones – sobre todo en medios de comunicación – en cuanto si el transporte educativo debe ser gratuito o no, si resultaba justo o no con el resto de la población, si debe ser igualitario o equitativo, si es el Estado municipal o provincial quien debe ser garante, entre tantas otras disputas que dan cuenta de los postulados y discursos que subyacen en las políticas públicas orientadas a las juventudes.

En este contexto, y sobre todo en colegios que contaban con espacios de organización estudiantil consolidados, se resolvió llevar adelante medidas de protesta y de visibilización de la situación crítica del sistema educativo en acompañamiento con los reclamos de docentes. En distintas localidades de Chubut, los estudiantes secundarios tomaron distintas medidas de protesta, más de una decena de otras instituciones se ocuparon pacíficamente para reclamar por el estado del sistema educativo a nivel estructural y la reducción presupuestaria, entre otras demandas, como se explicita en este comunicado:

“Dicen que no hay fondos y que hagamos un esfuerzo cuando ya no hay plata en la sube ni comida en la mesa. No tenemos formas de llegar a las aulas abandonadas que no cuentan siquiera con calefacción o con las condiciones edilicias mínimas que nos permiten tener una educación digna y de calidad. Exigimos transporte educativo gratuito, condiciones óptimas de infraestructura, edificios propios, educación sexual integral, cumplimiento de la ley nacional 26877 por parte de los directivos y que incentiven y apoyen la creación de los Centros de Estudiantes”¹⁵.

Se observa que las demandas son amplias e incluyen las condiciones en qué se estudia, qué contenidos se estudia, qué relaciones y vínculos pedagógicos se sostienen. En particular, el transporte educativo es una demanda que se entiende como un derecho adquirido sobre el que no se puede retroceder y que, a su vez, se trata de una causa que se sostiene en una memoria activa de la lucha estudiantil¹⁶. Cómo se mencionó previamente, los cambios y ajustes en la política del transporte educativo implicaron que dejara de ser universal y tuviera diferentes alcances en base a los ingresos del grupo familiar, lo que llevaba a nuevos trámites para la “justificación de la necesidad”, generando más demoras en el acceso a este derecho.

Avanzando en los ejes de la protesta, encontramos la demanda para que se garantice la enseñanza de la Educación Sexual Integral (ESI) en su formación. Al respecto, algo que se produjo en la ocupación de la escuela fue la búsqueda de aprender ESI “por su cuenta”. Para ello se propusieron vincularse y conocer más sobre las características del movimiento feminista local, entre ellas la memoria de las mujeres víctimas de femicidios en la historia local y el activismo por el derecho al aborto que realiza el colectivo Socorro Rosa. También se discutía sobre conceptos de la ESI, por ejemplo, el consentimiento y cómo se podía trasladar a las relaciones con los adultos en el contexto de lucha: “¿Quiero hablar con este medio?”, “¿Quiero que me saquen esta foto?”, “¿Quiero que haya adultos en esta medida?”¹⁷. Así se reivindicó una ESI organizada, no siguiendo lineamientos curriculares, sino sus intereses. Esto las llevo a generar lazos con organizaciones y colectivos feministas, abordar de modo situado las demandas sociales y formarse críticamente.

Los repertorios de acción llevados adelante por el grupo de estudiantes incluyen diferentes prácticas, una multiplicidad de acciones y de producciones artísticas, siempre en vinculación al propio devenir de la situación y a las tensiones generacionales que

15 Comunicado de la Unión de Estudiantes Secundarios, Terciarios y Universitarios, 31 de agosto de 2019.

16 Un afiche y un cántico común a las movilizaciones decía “sin transporte ni boleto a diciembre voy directo” en alusión al impacto de la pérdida del boleto para su rendimiento escolar y su propia experiencia de habitar la escuela.

17 Diario de campo, 29 de septiembre de 2019.

fueron surgiendo en los meses que duró el conflicto. Entre las acciones desplegadas se destacan las vinculadas a ocupar el espacio de las instituciones, comenzando con las sentadas, los acampes de vigilia, hasta la propia toma u ocupación permanente del edificio escolar. Las tomas u ocupaciones de las instituciones son relevantes para el análisis de las experiencias políticas estudiantiles por la transformación que se producen en las rutinas y las reglas que norman la vida cotidiana en la escuela. En las tomas hay un nuevo orden, todo se discute, se proyectan acciones y estrategias y se generan nuevos usos y prácticas del espacio escolar. Como Escuela de Arte fue una constante la producción cultural conectada con las acciones de lucha, lo que se podía observarse en la inclusión de la música en las marchas, elementos carnavalescos como las rondas de tambores y la quema de muñecos. También, por ejemplo, se presentaban los comunicados de prensa en formato de poesías y se generaron recitales a beneficio, fanzines y murales. Aquí, se observa la culturalización de la política –, que está también puede vincularse con el gusto estético – y que la dimensión festiva de la acción política fue un rasgo creativo y distintivo de este ciclo de movilización estudiantil.

Recuperando la idea de la política vivida, es notable como, entre los y las estudiantes, la política se entiende como una construcción colectiva que requiere organización y compromisos para desplegar acciones, pero siempre sostenida en vínculos y afectos. Por ello, el cuidado de las relaciones y la autonomía del grupo eran prioritarias y así se gestó un sentido de grupo donde se generaron nuevas amistades y lazos entre compañeros y compañeras¹⁸, dando cuenta de la potencia afectiva del encuentro con los pares y la productividad política del estar juntos (BONVILLANI, 2017). La emergencia de nuevos lazos y afectos también se produjo con sus docentes que, en especial, brindaron su apoyo por la represión del gobierno provincial. Otro punto relevante vinculado a las relaciones generacionales, en el marco de este conflicto, fueron los espacios de encuentro con docentes egresados de la Escuela de Arte y con experiencia en otros conflictos, lo que generó un espacio de transmisión de prácticas y repertorios de luchas pasadas.

La escuela se torna clave como espacio de encuentro vivencial y generacional con la política (KRIGER; SAID, 2017). En relación con la socialización política y la subjetividad juvenil es significativo el lugar de “La noche de los Lápices”¹⁹. Este hecho genera una memoria común que destaca el ‘compromiso político de los estudiantes y reivindica el activismo como un valor. Esto se expresó especialmente en un taller de conmemoración del 16 de septiembre, donde una estudiante expresó que “sabiendo que los contextos son distintos, que los métodos de lucha son distintos, pero más allá de eso, resuena, porque pensamos, ‘¿Esa pude ser yo?’, ‘¿Esos pudieron ser mis compañeros?’, ‘¿Puede suceder que alguna vez seamos nosotros?’”²⁰.

18 En la ocupación las estudiantes elaboraron un manifiesto que era leído en múltiples ocasiones y da cuenta de este sentido de unidad: “Tenemos el amor de nuestro lado, la construcción colectiva, el juego como herramienta de aprendizaje, el abrazo, la complicidad, la curiosidad, el calor de las miradas, la entrega, tenemos sentido de pertenencia, profundidad, nos tenemos” (registro 8 de octubre de 2019).

19 Con ese nombre se conoce el operativo de represión ocurrido el 16 de septiembre de 1976 cuando miembros de la policía bonaerense secuestraron a un grupo de estudiantes secundarios que participaban en la Unión de Estudiantes Secundarios y en otras agrupaciones políticas. Cuatro jóvenes sobrevivieron y pudieron dar testimonio de todo lo vivido. Aún continúan desaparecidos diez estudiantes.

20 Diario de campo, 16 de septiembre de 2019.

En paralelo, una importante marca de contexto fue el movimiento político de protestas en Chile de 2019. Así, “lo que está pasando en Chile” era un tema central de debate en clave política. Era recurrente el sentido de solidaridad y conexión con los estudiantes chilenos en términos generacionales y la identificación como actores políticos centrales en la defensa del derecho a la educación. En especial, les impactaba que compartían con los estudiantes chilenos la lucha por el boleto como causa de la activación política y se solidarizaban con las formas de represión y violencia que estaban sufriendo. Estos aspectos son relevantes para considerar las interpretaciones del presente, las huellas de la memoria presentes en los y las estudiantes y las formas en que se combinan en sus subjetividades políticas.

En relación con las tensiones que se produjeron en torno a las acciones tomadas por el grupo de estudiantes secundarios, fue significativo el conflicto con los medios de comunicación donde se expresó con claridad una visión normativa y adultocéntrica de las juventudes. Sobre la comunicación, la decisión de la asamblea estudiantil era utilizar solo comunicados que luego circulaban a través de sus redes sociales. Esta postura la tomaron para evitar que se distorsionen sus posicionamientos y cuidarse de la exposición personal. Su decisión causó reacciones de malestar por parte de algunos periodistas, lo que activó discursos que negativizaban sus acciones políticas, tendientes a minimizar su capacidad de sostener posiciones, plantear demandas e intervenir en la crisis educativa que acontecía. Esto se observa en las siguientes intervenciones que se dieron en un foro de discusión²¹:

Nos tildaron de vagos, sucios, zurdos, nos llamaron ‘el efecto Paka Paka’²², se preguntaban si esto era el futuro, ¿cuándo vamos a ser parte de las decisiones que nos influyen? (...). Nos tratan como menores, como incapaces, cansados de que no nos tomen en serio, que, frente a cualquier medida, se nos pregunte ‘¿Cuántos años tenés?’ ¿Qué somos nosotros como estudiantes para la educación pública? ¿Qué somos, qué valemos?, si cuando nos posicionamos para reclamar nos toman como delincuentes, como personas adoctrinadas e influenciadas por otros.²³

Luego de dos meses de sostener la medida de la ocupación, se fue generando un desgaste, bajó la participación y, de a poco, se fue desmembrando la organización mientras aumentaba la presión de las autoridades educativas, sobre todo, por el tiempo transcurrido y la encrucijada que significaba para los y las estudiantes que debían cerrar su ciclo lectivo. En este marco se decidió retomar las clases, realizar un festival de despedida de la toma y una jornada especial de reflexión. Allí se pudo hablar de las emociones transitadas y los aprendizajes de este tiempo compartido en la ocupación. En sus palabras destacaban: las formas nuevas de obtener conocimientos aprendiendo en formatos de clases públicas, que la organización estudiantil es clave para desafiar al sistema tradicional educativo y que sus voces e intereses tienen que ser considerados para la construcción de espacios igualitarios.

21 Registro de campo, Foro por la educación, 29 de agosto, Centro de Información Pública, Comodoro Rivadavia.

22 *Paka Paka* es un canal de televisión público con contenido educativo orientado en las infancias, se creó en 2010 y dependía del Ministerio de Educación.

23 Registro taller “Lxs estudiantes como sujetos políticos”, 11 de octubre de 2019.

Conclusiones

En este trabajo se propuso una mirada atenta a reconocer cómo los y las estudiantes experimentaron la política y lo político en un ciclo de politización que se produjo entre 2018 y 2019 en Comodoro Rivadavia. El registro de las prácticas políticas ejercidas por los y las estudiantes se presentó desde una “episteme de cercanía” (DUARTE, 2015, p. 279). Esta proximidad con las experiencias del grupo de estudiantes en el marco de los conflictos analizados implicó un posicionamiento especial para comprender la política vivida, desde dentro, en claves más sensibles y reflexivas. Esta perspectiva permitió adoptar un enfoque procesual y relacional centrado en el devenir de la politización estudiantil para reconocer elementos centrales en la protesta, repertorios de acción, prácticas culturales, espacios de socialización y sentidos sobre la educación pública como causa.

Se pudo constatar la combinación entre diversas prácticas y causas políticas que se reactualizan. Así, por ejemplo, la demanda histórica por el boleto estudiantil es una causa con raíces históricas que se evocan en demandas actuales. También la acción de tomar una institución forma parte del repertorio de lucha estudiantil, lo particular de este contexto es el modo en que se sostiene la medida desde una lógica horizontal, asamblearia y atravesada por posicionamientos críticos al adultocentrismo. Un emergente significativo es la conexión entre prácticas culturales y políticas y la influencia de los feminismos para propiciar saberes críticos y situados.

Es para destacar que se encuentran contrastes en la forma en que se experimentan y conciben el valor de la participación política. En el caso del grupo de estudiantes secundarios se evidencia cierta noción de descubrimiento sobre lo político y una valoración de los modos autónomos de hacer política a través de prácticas de discusión y reflexión. Mientras que, en el caso del grupo de estudiantes universitarios, se manifiesta un sentimiento de desencanto y desconfianza hacia la política institucional, se crítica la burocratización, el verticalismo de las autoridades y las nociones tradicionales de la política ejercida a través de la representación. En contraste, se reivindica la autonomía que condensa la figura del estudiante autoconvocado.

Las experiencias descriptas dan cuenta de la autonomía, la capacidad de construcción política y problematización de las estructuras de las instituciones educativas. Se registra una resignificación de la condición de estudiantes y, desde esta posición, se plantea una interpelación al Estado con distintas demandas que parten de lo presupuestario y el recorte de políticas públicas educativas, como el caso del transporte gratuito. De esta forma, la pregunta de fondo es la propia responsabilidad del Estado para garantizar el ejercicio del derecho a la educación pública. Este ciclo de politización estudiantil también generó sus reacciones que dan cuenta de las estructuras adultocéntricas que buscan restringir las formas de participación juvenil, negando su capacidad de agencia para intervenir y disputar sentidos en torno a lo político en las instituciones educativas. Así se minimizan sus voces y se busca desprestigiar sus propuestas y demandas.

Finalmente, queda para trabajos futuros ampliar la indagación, poder desarrollar miradas comparativas para identificar otras formas de participación juvenil en espacios que vayan más allá de los ámbitos educativos, buscando renovar los modos en que nos acercamos a comprender e interpretar la política en los jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHMED, S. **La política cultural de las emociones**. Ciudad de México: UNAM, 2015.
- BELTRÁN, M.; FALCONI, O. La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social. **Propuesta Educativa**, Buenos Aires, n. 55, p. 27-40, jun. 2011.
- BERSAIS, V.; VICENTE, M. La toma de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco: una historia de la que todavía no se habla (Comodoro Rivadavia, 1973). **Revista de Historia**, Neuquén, n. 20, p. 129-151, dic. 2019.
- BLANCO, R. **Escenas militantes: lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2016.
- BONVILLANI, A. Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. **De prácticas y discursos**, [S.l.], v. 5, n. 7, p. 2-22, ene./jul. 2017.
- CARLI, S. **El estudiante universitario**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.
- CARRIZO, G. De una 'universidad mejor' a una 'universidad nacional': los orígenes de la Universidad Nacional de La Patagonia en 1974, entre lo global y lo local. **Revista Esboços**, [S.l.], v. 29, n. 51, p. 349- 369, mayo/ago. 2022.
- CATRILEO, M. **La conflictividad laboral docente en la Provincia del Chubut durante el período 2017-2019**. 2021. Tesis (Maestría en Estudios y Relaciones del Trabajo) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2021.
- CHAVES, M. **Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana**. Buenos Aires: Espacio, 2010.
- DUARTE, C. **El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio: análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil**. 2015. Tesis (Doctorado en Sociología) – Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2015.
- ELIZALDE, S. Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. **Revista Ensamblés en Sociedad, Política y Cultura**, Los Polvorines, v. 4, p. 86-93, mar./jul. 2018.
- FIGUEROA-GRENNET, C. La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Manizales, v. 16, n. 1, p. 199–212, dic. 2018.
- GANDARIAS GOIKOETXEA, I. Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. **Athenea Digital**, Barcelona, v. 14, n. 4, p. 289-304, dic. 2014.
- GUBER, R. **La etnografía: método, campo y reflexividad**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- HARAWAY, D. **Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra, 1995.
- HERNÁNDEZ, A. Aprendiendo a ser ciudadanos y ciudadanas: una microgenealogía de la protesta en escuelas secundarias. Última década, Santiago de Chile, v. 30, n. 59, p. 75-102, oct. 2022.
- KRIGER, M.; SAID, S. Hacer política desde la escuela: narrativas biográficas de jóvenes en Argentina. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Manizales, v. 15, n. 2, p. 1085-1096, jul./dic. 2017.

LAGO, L. et al. Jóvenes y pandemia: Experiencias estudiantiles en Chubut. **Revista Argentina de Estudios De Juventud**, La Plata, n. 15, p. 1-31, 2021.

LARRONDO, M. La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos. *Ánfora*, Manizales, v. 25, n. 45, p. 71-98, jul./dic. 2018.

LARRONDO, M.; PONCE LARA, C. **Activismos feministas jóvenes**: emergencias, actrices y luchas en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

MIGUEZ, D.; HERNANDEZ, A. Los sentidos de la democracia y la participación: un estudio de caso sobre la toma de escuelas en Córdoba durante 2010. **Revista del Museo de Antropología**, v. 9, n. 1, p. 95-106, jun. 2016.

MILLÁN, M.; SEIA, G. El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019): apuntes para una mirada de larga duración. **Entramados y Perspectivas**, Buenos Aires, v. 9, n. 9, p. 124-166, 2019.

MOUFFE, C. **En torno a lo político**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

MURIETE, R. Reflexiones sobre las condiciones sociohistóricas que posibilitaron el surgimiento de la universidad pública en Comodoro Rivadavia. **Identidades**, Comodoro Rivadavia, v. 6, n. 11, p. 1-32, dic. 2016.

NUÑEZ, P. La irrupción de la política en la escuela secundaria: nuevas figuras de ciudadanía. **Estudios Sociales**, Santa Fe, v. 56, n. 1, p. 155-177, jul. 2019.

ORTIZ, M.; BORJAS, B. La investigación acción participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. **Espacio abierto**, Maracaibo, v. 17, n. 4, p. 615-617, 2008.

PIGHIN, D. ¿Dónde está Santiago Maldonado? Disputas por la memoria del pasado reciente en Argentina. **Aletheia**, La Plata, v. 10, n. 19, p. 1-16, dic. 2019.

QUIRÓS, J. Etnografiar mundos vividos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. **Publicar**, Buenos Aires, v. 12, n. 17, p. 47- 65, dic. 2014.

REGUILLO CRUZ, R. **La condición juvenil en el México contemporáneo**: biografías, incertidumbre y lugares. Ciudad de México: FCE-Conaculta, 2010.

SECA, V. El androcentrismo y el adultocentrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina. **Desidades**, n. 28, p. 140-150, sep./dic. 2020.

VOMMARO, P. **Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina**: tendencias, conflictos y desafíos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2015.

Resumen El artículo presenta un análisis de un ciclo de politización estudiantil que se produjo en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. El objetivo es analizar las prácticas políticas de los grupos de estudiantes en dos momentos concretos: (i) 2018, en la Universidad Nacional de la Patagonia; y (ii) 2019, en una institución provincial de nivel secundario. La perspectiva es etnográfica y está enfocada en registrar el devenir de este ciclo de politización estudiantil. Se indagan los repertorios de acción, los sentidos de lo político, las experiencias de conocimiento y las redes afectivas construidas en el marco de la protesta. Se presenta un completo registro de las prácticas políticas ejercidas por los grupos de estudiantes que evidencian la autonomía, capacidad de construcción política y problematización de las estructuras y desigualdades de las instituciones educativas.

Palabras clave: estudiantes, política, etnografía, protesta.

**Dinâmicas de politização estudiantil:
conflitos, vivências e afetividades. Comodoro Rivadavia, Argentina**

Resumo O artigo apresenta uma análise de um ciclo de politização estudiantil ocorrido em Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. O objetivo é analisar as práticas políticas de grupos estudantis em dois momentos específicos: (i) em 2018, na Universidade Nacional da Patagônia; (ii) e em 2019, em uma instituição provincial de nível médio. A perspectiva é etnográfica e centra-se no registro do futuro deste ciclo de politização estudiantil. Investigam-se os repertórios de ação, os sentidos do político, as experiências de conhecimento e as redes afetivas construídas no âmbito do protesto. Apresenta-se um registro completo das práticas políticas exercidas pelos grupos de estudantes que demonstram autonomia, capacidade de construção política e problematização das estruturas e desigualdades das instituições educativas.

Palavras-chave: estudantes, politização, etnografia, protesto.

**Dynamics of student politicization:
conflicts, experiences and affectivities. Comodoro Rivadavia, Argentina**

Abstract The article presents an analysis of a cycle of student politicization that took place in Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. The objective is to analyze the political practices of student groups at two specific moments: (i) 2018, at the National University of Patagonia; (ii) and 2019, at a provincial secondary level institution. The perspective is ethnographic and is focused on recording the future of this cycle of student politicization. The repertoires of action, the senses of the political, the experiences of knowledge and the affective networks built within the framework of the protest are investigated. A complete record of the political practices exercised by the groups of students that demonstrate autonomy, capacity for political construction and problematization of the structures and inequalities of educational institutions is presented.

Keywords: students, politicization, ethnography, protest.

FECHA DE RECEPCIÓN: 18/05/2023

FECHA DE APROBACIÓN: 14/03/2024



Luciana Lago

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora e Investigadora en el Instituto Multidisciplinario para la Investigación y el Desarrollo Productivo y Social de la Cuenca Golfo San Jorge (IIDEPyS), Argentina. Su área de investigación se centra en las experiencias políticas de estudiantes en Patagonia.

E-mail: lucianalagocr@gmail.com